

# INSTITUTO DE ARTES VISUALES

MICHELLE GRABNER

Tras obtener mi licenciatura en Historia del Arte en la Universidad de Wisconsin-Milwaukee (UWM), trabajé durante varios semestres como ayudante de proyectos en el Museo de Arte de la Universidad. Uno de los recuerdos más extraños, entre los muchos que guardo de aquella experiencia, fue una tarde que pasé con el antiguo director del museo, Michael Flanagan, en la vivienda del rector: una mansión construida sobre el lago Michigan. Estábamos empaquetando e inventariando una importante colección de trofeos de caza europeos del siglo XIX que el rector había escogido en el Museo de Arte de UWM para decorar su residencia en el campus cuando accedió por primera vez al cargo. Su mandato en la universidad había concluido, y nosotros teníamos que devolver las copas de plata al almacén de los sótanos del museo, un edificio de estilo Tudor construido en 1936 en el recinto del campus. Esto ocurría a finales de la década de 1980, y desde entonces han pasado por allí varios rectores más.

El Museo de Arte de UWM ya no existe. Actualmente, y bajo la dirección de su fundador, Peter Doroshenko, la nueva institución adscrita a la UWM desarrolla una actividad artística muy diferente: una programación de amplio alcance y fama mundial, más apreciada en los círculos artísticos y entre la crítica de Europa y América del Sur que en el Medio Oeste estadounidense. En 1996, el Instituto de Artes Visuales (INOVA) abrió las puertas del antiguo museo. Pero su contenido, su equipo de gestión y su compromiso con un nuevo modelo de investigación y producción de las artes visuales nada tenía que ver con la clásica y estrafalaria institución en que, lamentablemente, se había convertido el antiguo museo de la universidad.

Doroshenko, alumno de la Universidad de Wisconsin-Milwaukee, identificó el museo universitario como un posible espacio de producción e imaginación cultural. Salvo raras excepciones, la mayoría de los museos universitarios forman parejas íntimas con los departamentos de arte e historia del arte, para promocionar una investigación sólida aunque muy aburrida sobre colecciones poco sistemáticas. Doroshenko se proponía crear un espacio donde la exposición de obra nueva de artistas internacionales fuese la norma, en lugar de la excepción. Valoraba la importante aportación que la Renaissance Society, de la Universidad de Chicago, venía ofreciendo al mundo de la cultura y el arte contemporáneos desde hacía cinco décadas, y deseaba ampliar este modelo ofreciendo exposiciones colectivas y desarrollando al mismo tiempo múltiples proyectos individuales de carácter anual.

Pero la ruptura con el supuesto formato ideal de museo uni-

As a graduate student in the Art History Department at the University of Wisconsin-Milwaukee (UWM) I spent several semesters working as a Project Assistant at the University Art Museum. One of my queerest memories –and there where many of that institutional experience– was spending an afternoon with the museum’s former director, Michael Flanagan, at the Chancellor’s mansion over looking Lake Michigan. We were there wrapping and taking inventory of a large collection of 19th century European hunting chalices that this particular Chancellor selected from the UWM Art Museum’s spotty collection to adorn his University-owned home when he first took the position. He was leaving his appointment at the University and we were bringing these regal silver cups back home to their basement vaults in the museum’s 1936 Tudor building on campus. That was in the late 1980s and several chancellors ago.

The UWM Art Museum no longer exists. Today, under the charge of its founding Director, Peter Doroshenko, UWM sponsors a totally different art institution; a far-reaching program with a global reputation that is more appreciated in artistic and critical circles in Europe and South America than in its own Midwestern backyard. In 1996, the Institute of Visual Arts (INOVA) opened the same leaded glass doors of the UWM Museum before it. But this time, its content, staff and commitment to a new institutional model of visual arts scholarship and production replaced the unexceptional, albeit quirky, model that has regrettably come to define the University museum.

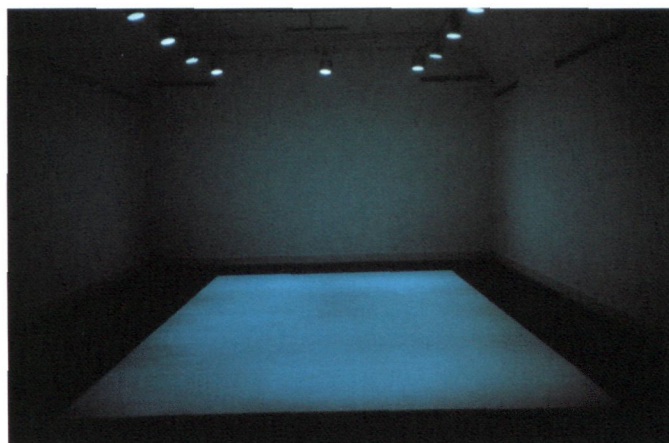
Doroshenko, an alumnus of the University of Wisconsin-Milwaukee, identified the University museum as a site of potential cultural production and imagination. With a few exceptions, most university museums are simply cozy bedfellows with the university’s art and art history department, promoting sound yet academically dull research on holdings from desultory collections. Doroshenko was looking to create a site where exhibiting new work by international artists was the norm, not the exception. Recognizing the contribution that the University of Chicago’s Renaissance Society has made to contemporary art and culture over the last five decades, he desired to amplify their model by dispensing with group exhibitions and initiating a myriad of one-person projects every year.

versitario tropezó inicialmente con algunas resistencias en los medios académicos. Así las cosas, no bien tomó posesión del cargo, Doroshenko estimuló de inmediato diversos acuerdos de colaboración con el Departamento de Cine, el Centro de Estudios Internacionales, el Centro de Estudios Latinoamericanos y Caribeños, el Centro de Estudios sobre el siglo XXI, y otros más. Su intención era crear un centro de la cultura visual en el seno de la universidad, capaz de establecer relaciones de cooperación y de atraer al público más allá de los departamentos de Arte e Historia del Arte.

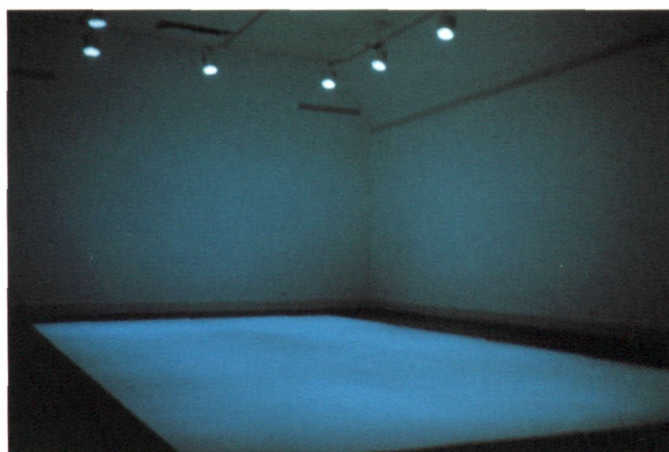
En el verano de 1997, Doroshenko nombró a Marilu Knode Comisaria Jefe. Juntos trabajaron para dotar a INOVA de un equipo de comisarios adjuntos fuera de Estados Unidos. Este equipo está integrado en la actualidad por Jérôme Sans, Pedro Alonzo, Silvia Karman Cubiñá, Brigitte Kölle y Víctor Zamudio-Taylor. Todos ellos aportan a INOVA una visión de la producción artística desde distintos lugares del mundo que no merece el interés de otras instituciones afincadas exclusivamente en Estados Unidos.

"INOVA crea oportunidades para los artistas; no sólo para los comisarios", afirma con orgullo Doroshenko. Así, desde sus comienzos, INOVA ha albergado un total de noventa exposiciones individuales, en su mayoría nuevos proyectos, especialmente desarrollados para esta institución. La joven artista francesa Dominique González-Foerster realizó dos obras nuevas durante su estancia en la ciudad, en la primavera de 1997. En una de sus instalaciones se observa claramente la influencia de su visita a Milwaukee, en concreto sus trastornos del sueño como resultado del cambio horario y las peculiaridades de la radio local. Esta instalación, titulada *Milwaukee Room*, consiste en un colchón cubierto con una sábana, colocado en el suelo de una de las salas de INOVA. El colchón está flanqueado por dos radio-despertadores y una cuerda de pared a pared de la que cuelgan lucecitas blancas, como única fuente de iluminación en la sala oscura. Los visitantes son invitados a tumbarse en el colchón y a escuchar la radio-despertador, incluso a echar una cabezada, si lo desean. Tras su exhibición en INOVA, la galería de arte parisina Jennifer Flay volvió a instalar la obra en Art Chicago.

Esto es exactamente lo que favorece INOVA. El centro invita a un artista de Francia, de México, de Escandinavia o del Caribe antes de la fecha prevista para la exposición. Introduce al artista en la Universidad y en la ciudad, y comenta con él los recursos y las posibilidades de la exposición. Por ejemplo, recuerdo que una noche salí a cenar con Peter Doroshenko, Marilu Knode, Maurizio Cattelan y algunos otros artistas. Cattelan no paraba de dar ideas para su futura exposición en INOVA. Una de sus propuestas era proyectar películas de piratas simultáneamente en el



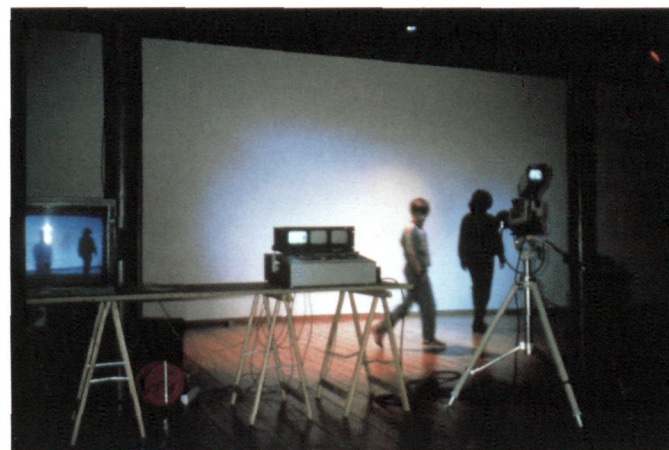
1



2



3



4

Fotos 1, 2 y 3: DOMINIQUE GONZÁLEZ-FOERSTER. *Waterloo-Martini*, 1997, baldosa de vinilo y gel luminoso, banda sonora de Xavier Bousiron, por cortesía del Instituto de Artes Visuales de Milwaukee | vinyl tile and gel lighting, soundtrack by Xavier Bousiron, courtesy Institute of Visual Arts, Milwaukee.

Foto 4: DOMINIQUE GONZÁLEZ-FOERSTER. *Stürm*, 1997, técnica mixta, por cortesía del Instituto de Artes Visuales de Milwaukee | mixed media, courtesy Institute of Visual Arts, Milwaukee.



But breaking from the accepted university museum ideal would initially have some resistance within the academy. So, upon arriving, he immediately went to work fostering affiliations with the University's Film Department, Center for International Studies, Center for Latin American and Caribbean Studies, Twenty-First Century Studies and others. He wanted to establish a visual culture locus within the university, developing audiences and partners beyond the obvious Art and Art History Department.

In the summer of 1997, he brought Marilu Knode on board as Senior Curator. Together, they worked to outfit INOVA with a team of adjunct curators who hail from locations outside of the United States. Today, that team is comprised of Jerome Sans, Pedro Alonzo, Silvia Karman Cubiñá, Brigitte Kolle and Victor Zamudio-Taylor. These curators bring to INOVA a scope of art production from regions of the world that go overlooked by institutions and curators housed exclusively in the US.

"INOVA is about creating opportunities for artists, not just curators," Doroshenko boasts. And since their inception, INOVA has hosted over ninety one-person exhibitions, many of which were new projects originated specifically for INOVA. For example, the young French artist, Dominique González-Foerster, made two new pieces when she came to town in the spring of 1997. One installation was directly influenced by her visit to Milwaukee; specifically her sleeping accommodation and the peculiarity of the city's local radio. Titled *Milwaukee Room*, she installed a sheet-covered full-size mattress on the floor in one of INOVA's galleries. Flanking it with two radio alarm clocks, she casually draped a string of white holiday lights between the wall and futon as the only source of illumination in this dark gallery. As viewers to the show, you were welcome to lay down and listen to the clock radios, even doze off if you liked. After the INOVA show, her Parisian gallery, Jennifer Flay, reinstalled it at Art Chicago.

This is exactly what INOVA encourages. They will bring in an artist from France or Mexico or Scandinavia or the Caribbean prior to their scheduled show. INOVA introduces them to the university and the city, discussing resources and exhibition possibilities. For example, I recall being out to dinner with Peter Doroshenko, Marilu Knode, Marizio Cattelan and a few other artists. Cattelan was rattling off ideas for his up-coming show at INOVA. One of his ideas was to show bootleg movies that were

Fotos 1 y 2: **PIERRE HUYGHE**. *Motion Study*, 1999, fotograma, proyección en video. Cortesía del Instituto de Artes Visuales de Milwaukee y la Galería Marian Goodman, Nueva York/París | still, video projection, courtesy Institute of Visual Arts, Milwaukee and Marian Goodman Gallery, New York/Paris.

Fotos 3 y 4: **PIERRE HUYGHE**. *Motion Study*, 1999, detalle de la instalación, proyección en video. Cortesía del Instituto de Artes Visuales de Milwaukee y la Galería Marian Goodman, Nueva York/París | installation detail, video projection. Courtesy Institute of Visual Arts, Milwaukee and Marian Goodman Gallery, New York/Paris.

famoso Oriental Theater de Milwaukee. Otra, colocar una lámpara en la galería, llevar un cable por toda la costa del lago Michigan y enchufarla en algún punto de Chicago. Finalmente, Cattelan colocó a un mendigo acucillado en la puerta de INOVA. La obra tenía una profundidad política que no filtraba su humor típicamente irónico. Lo cierto es que el público que acudió desde los alrededores del campus exigió la retirada de la obra, justo la reacción que Cattelan se proponía suscitar.

El artista alemán Leni Hoffman utilizó el mobiliario de la universidad y cubrió el suelo con plastilina rosa y verde, sobre el cual instaló a continuación un conjunto de asientos marrones. Más cerca de casa, el artista de Chicago D'neil Larson, cubrió con telas todos los ángulos rectos del interior de la galería en otoño de 1998. Y el año pasado, el artista de Milwaukee David Robbins hizo una funda para un banco del museo con dibujos de arlequines y la cubrió con campanillas de plata para su exposición de obra nueva y antigua. Erwin Wurm, Phillipe Parreno, Pierre Huyghe y otros muchos artistas contemporáneos igualmente respetados han desarrollado en Milwaukee nuevas creaciones. Asimismo, se han ofrecido interesantes retrospectivas individuales de Tony Tasset y Jim Isermann.

La Universidad de Wisconsin se encuentra situada al este de Milwaukee, a sólo unas manzanas del lago Michigan y a cinco minutos en coche del Museo de Arte de Milwaukee, al norte de la ciudad. El edificio de dos plantas que en la actualidad alberga la sede de INOVA fue originalmente una escuela adscrita al Downer Teacher College del Estado de Wisconsin. Hoy cuenta con varias galerías y espacios para proyección de vídeos. Pero INOVA es mucho más que un edificio. Su labor de investigación se compromete con lo que está fuera de la galería: es decir, establece un diálogo con el exterior. El año pasado se celebró la primera conferencia mundial en Miami, y está previsto organizar otros encuentros en Kiev, Ciudad de México, San Juan, Tel Aviv y otros lugares en los años venideros. En el curso de estos encuentros se celebran mesas redondas, charlas, visitas a estudios y a colecciones privadas, a cargo de Doroshenko, Knode y el resto de los miembros del equipo de comisarios adjuntos. En el seno de la universidad, INOVA patrocina diversos talleres y realiza encuentros entre la crítica y los comisarios con los estudiantes y los licenciados.

Doroshenko articula el modelo de INOVA en torno a dos puntos muy sencillos: "Colocamos en el pedestal al artista, no a los comisarios; y trabajamos con ahínco." Y ha demostrado estar en lo cierto. Entonces, ¿por qué la influencia de INOVA es mayor fuera de Estados Unidos que en el interior del país? Durante la primavera de 2000, por ejemplo, Marilu Knode organizó la primera exposición en Estados Unidos de Ghada Amer, reconocimiento éste que fue ignorado cuando el Museo de Arte Contemporáneo de Houston organizó una muestra sobre Ghada Amer el año pasado. Creo que otras instituciones pasan por alto la labor de INOVA por el innovador compromiso de este centro de arte con una idea de la promoción artística ajena a las jerarquías de las instituciones tradicionales, especialmente en una época en que el "ansia de poder" de organizadores y comisarios domina impunemente el aparato artístico.

En la primavera de 1998 me reuní con Peter Doroshenko en el *hall* de un hotel de París. Antes de que yo llegase, Peter iba a encontrarse con Jen-Luc Vilmouth, tras haberse reunido con Thomas Hirschorn para discutir las posibilidades de desarrollar un

playing concurrently at Milwaukee's renowned Oriental Theater. Another was to put a lamp in the gallery and have its electrical cord run along the shore of Lake Michigan and plugged in somewhere in Chicago. In the end, Cattelan installed a swaddled homeless figure crouched outside the doors of INOVA. Still the prankster, this piece had a political profundity that was not seeped in his typical ironic humor. As a matter of fact, the affluent neighborhood around the UWM campus called for its removal, exactly the class response Cattelan was highlighting.

German artist Leni Hoffman utilized some of the University's Knoll furnishings, making a large pink and green plasticine floor covering to feature a brown seating arrangement. Closer to home, Chicago's D'neil Larson webbed every right angle in the gallery's interior architecture in the fall of 1998. And last year Milwaukee's very own David Robbins made a museum bench slip cover in a harlequin pattern and dotted with silver jingle bells for his INOVA exhibition that featured both new work and vintage Robbins's. Erwin Wurm, Phillipe Parreno, Pierre Huyghe and many other celebrated contemporary artists have originated new works in Milwaukee. INOVA has also hosted one-person survey shows including in-depth retrospectives of Tony Tasset and Jim Isermann.

The University of Wisconsin, Milwaukee is located on Milwaukee's East Side, only a few blocks from Lake Michigan and a five-minute drive north from the Milwaukee Art Museum. INOVA's two-story building was a former Tudor school house that was once a part of the State of Wisconsin's Downer Teacher College. Today it houses several gallery and video screening areas. However, INOVA is not only about real estate. As a research institution they are also committed to what is outside the galleries; that is to say, dialogue." Last year, they held their first global conference in Miami and plans are in place to hold conferences in Kiev, Mexico City, San Juan, Tel Aviv and other locations in the up-coming years. These conferences offer roundtable discussions, lectures, studio visits and private collection tours by Doroshenko, Knode and some or all of the adjunct curatorial team. At the University, INOVA is also committed to sponsoring career workshops and making critics and curators available to graduates and undergraduates alike.

Doroshenko articulates the INOVA model with two succinct points. "We put artists on the pedestal, not the curators, and we work hard." And both of these points seem to have proven true. So why then does INOVA hold more sway abroad than in the States? For example, in the spring of 2000, Marilu Knode organized the first North American exhibition of Ghada Amer, a recognition that was ignored when the Contemporary Art Museum in Houston organized their Ghada Amer show last year. My thought is that other institutions overlook INOVA's achievements because they engage in a curatorial ideology that eschews traditional institutional hierarchies, especially at this point in time when curatorial practice and curators' "will to power" goes unchallenged in the wider art apparatus.

In the spring of 1998, I was meeting Peter Doroshenko in a hotel lobby in Paris. Before my arrival, he was meeting with

1



2



3



4



Jean-Luc Vilmouth on the way back from a meeting with Thomas Hirschhorn, discussing the possibilities of a project in Milwaukee. Well, Hirschhorn came to Chicago instead, doing projects at the Renaissance Society and the Art Institute. The same thing happened when Doroshenko was trying to work out a project with Tobias Rehberger, who opted to do a garden project at the Museum of Contemporary Art instead. These incidents are common in the curatorial world and they don't leave INOVA discouraged. Instead INOVA has the freedom to reexamine its focus. Until recently, they were doing one-person shows with big name artists of the likes of Kendell Geers, Uri Tzai, Allen Ruppersberg, Mark Lewis, Miguel Calderon, Luisa Lambri, Andrea Bowers and many others.

Today, they are turning their attention to art production in under-recognized parts of the world, sites that will not come to the attention of mainstream institutions until years down the line. The Caribbean and the Amazon Basin are just two locations the INOVA team is researching. "We will never run out of artists," says Doroshenko, "because we have the whole world." This is a striking and unfamiliar attitude when compared to the institutions and biennials that recycle the same artists through their doors, year in and year out.

Other projects on the horizon for INOVA include a new building. The University's small geological museum one block north of their Vogel Hall location is being redesigned by Phillip Johnson and will provide another project space and prep area for INOVA. This past spring, Doroshenko collaborated with Chicago's TBA Exhibition Space on two consecutive exhibitions. Organized by INOVA for TBA's Rivernorth gallery were exhibitions by Bojan Sarcevic in March and Renee Levi in May. Also in collaboration with TBA, Peter Doroshenko organized a large biennial-type project in Chicago called *Metropolis*, comprised of unfamiliar and under-recognized artists during Art Chicago 2002.

Each semester, I always require my two-hundred plus University of Wisconsin-Madison students enrolled in my contemporary art survey classes to see an exhibition at the Museum of Contemporary Art, Chicago and INOVA. Depending on what is on view at the Milwaukee Art Museum and the Madison Art Center, I might require them to see exhibitions there as well. Regularly, I get complaints by students about their trip to INOVA because it is simply not the museum experience they have come to recognize. I see this as a very positive response. This last semester, I required them to see Chicago artist Kirsten Stoltmann's video installation at INOVA. Still unable to value their art-viewing experience in a former Tudor schoolhouse on Milwaukee's east side with projects by artists from West Africa, Korea, Egypt and Thailand, they did appreciate Stoltmann's local vernacular (*Point Beer* and the *Milwaukee skyline*) within the global art context that is INOVA.

Fotos 1 y 2: ANGE LECCIA. *Sabatina*, 1999, fotograma, proyección en video | still, video projection. Cortesía del Instituto de Artes Visuales de Milwaukee | courtesy Institute of Visual Arts, Milwaukee.

Fotos 3 y 4: ANGE LECCIA. *Arrangements*, 2000, video | video. Cortesía del Instituto de Artes Visuales de Milwaukee | courtesy Institute of Visual Arts, Milwaukee.

proyecto en Milwaukee. Finalmente, Hirschorn terminó yendo a Chicago y realizando sus proyectos en la Renaissance Society y en el Instituto de Arte. Lo mismo pasó cuando Doroshenko intentó desarrollar una actividad con Tobias Rehberger, quien prefirió realizar un proyecto de jardinería con el Museo de Arte Contemporáneo. Este tipo de situaciones son muy frecuentes en el mundo del arte y no desaniman a INOVA, sino que, por el contrario, le ofrecen la libertad de revisar sus planteamientos. Hasta el momento, INOVA ha realizado diversas exposiciones individuales con artistas de renombre, como Kendell Beers, Uri Tzaig, Allen Ruppertsberg, Mark Lewis, Miguel Calderón, Luisa Lambri, Andrea Bowers y muchos otros.

En la actualidad, INOVA centra su atención principalmente en el arte de regiones menos conocidas del planeta; lugares tradicionalmente olvidados por las instituciones dominantes. El Caribe y la Cuenca amazónica son dos de las regiones sobre las que el equipo de INOVA investiga en este momento. "Nunca nos quedaremos sin artistas", dice Doroshenko, "porque tenemos el mundo entero". Esta actitud sorprende por lo atípico si se compara con el estilo habitual de las instituciones y las bienales, que reciclan a los mismos artistas un año tras otro.

Entre algunos de los proyectos que INOVA se plantea de cara al futuro figura un nuevo edificio. El pequeño museo geológico de la Universidad, situado una manzana al norte del Vogel Hall, está siendo remodelado por Phillip Johnson, para ampliar las instalaciones de INOVA. En la primavera de 2002, Doroshenko colaboró con el TBA Exhibition Space de Chicago en la organización de dos exposiciones consecutivas. Igualmente, INOVA organizó para la Rivernorth Gallery de TBA dos exposiciones de Bojan Sarcevic, en el mes de marzo, y Renée Levi en mayo. También en colaboración con TBA, Peter Doroshenko sacó adelante un ambicioso proyecto de corte bienal en Chicago llamado *Metrópolis*, con la participación de artistas desconocidos o escasamente valorados, en el marco de Art Chicago 2002.

Cada semestre pido a los más de doscientos estudiantes de la Universidad de Wisconsin-Madison que participan en mis cursos de investigación sobre el arte contemporáneo que asistan a una exposición en el Museo de Arte Contemporáneo de Chicago y a otra organizada por INOVA. Según lo que en ese momento se muestre en el Museo de Arte de Milwaukee y en el Madison Art Center, también puedo pedirles que visiten estas exposiciones. Por lo general, los estudiantes se quejan de su visita a INOVA, simplemente porque no encaja con su experiencia y su idea de museo. Su respuesta me parece muy positiva. Este último semestre, les pedí que asistiesen a la vídeoinstalación que el artista de Chicago Kirsten Stoltmann ha preparado para INOVA. Si bien todavía no han aprendido a valorar su experiencia artística en una antigua escuela Tudor del este de Milwaukee, con creadores de África occidental, Corea, Egipto y Tailandia, sí saben apreciar las obras locales de Stoltmann (*Point Beer* y *Milwaukee skyline*) en el contexto global del arte que ofrece INOVA.

AARON SLABARRIAS VALLE. *Untitled*, 2002, c-print, distintos tamaños | various dimensions. Cortesía del Instituto de Artes Visuales de Milwaukee | courtesy Institute of Visual Arts, Milwaukee.

